

La augusta sílaba, resaltan el carácter biográfico, autobiográfico, de crónica y de ensayo, de obras que, como ésta, consolidan la tendencia hacia la simbiosis de géneros en la escritura del fin de siglo. El libro *Día tras día*, de David Jiménez, publicado por el Instituto Colombiano de Cultura en 1997, constituye una muestra de la poesía que actualmente se escribe en Colombia, y los juicios de María Dolores Jaramillo así lo indican.

Finalmente, destacamos entre los eventos la realización del XX Congreso Nacional de Literatura, Lingüística y Semiótica, dedicado esta vez a la obra de Gabriel García Márquez, evento en el que se presentaron más de treinta ponencias, en cuya clausura se hizo el lanzamiento de la Cátedra Gabriel García Márquez. La referencia al ciclo de lecturas Viernes de Poesía destaca uno de los eventos que con cierta regularidad se programan en el Departamento de Literatura, como una manera de poner en diálogo a los estudiantes con escritores colombianos y de otros países.

Fabio Jurado Valencia

(Sub)versión del nacionalismo oficial en literatura: el caso de Colombia

Nelson González Ortega
Universidad de Oslo

En este artículo me concentro sólo en el estudio de la corriente oficial de la literatura colombiana que se ha desarrollado principalmente en la capital de Colombia. Es decir, no analizo aquí las otras corrientes literarias regionales y marginales que junto con la literatura oficial conforman la literatura auténticamente nacional producida por los colombianos a través de su historia.¹

Construcción oficial de la literatura nacional en Colombia

El concepto oficial de historia y literatura "nacional" en Colombia fue construido, a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, por una élite de intelectuales que llamo aquí intelectuales oficiales porque difundieron en las instituciones culturales y educativas y en textos escolares estatales ideas nacionales republicanas provenientes del discurso liberal europeo.² La formación de la

¹ Para tener una buena noción de la literatura de diversas tendencias producida en Colombia desde el siglo XVI a la actualidad, consúltese los estudios de diferentes críticos literarios recopilados en los dos tomos del *Manual de literatura colombiana* (Bogotá: Planeta, 1988). Además, véase Raymond L. Williams, *The Colombian Novel 1844-1987* (Austin: U of Texas Press, 1991).

² El discurso liberal europeo y su influencia en Latinoamérica es explicado por Beatriz González Stephan así: "El liberalismo parecía ideología victoriosa en todo el mundo, y en la América Latina, por lo menos, se presentaba como un proyecto inaplazable... En su forma original el pensamiento liberal se nutrió de las ideas de la ilustración (de Rousseau, Voltaire y Montesquieu), de los pensadores ingleses (Locke, Paine y Bentham), de los ideólogos franceses (principalmente de Destutt de Tracy), del espíritu de la Revolución Francesa, de la Independencia de los Estados Unidos, y, posteriormente, se enriqueció con las ideas del evolucionismo de Darwin, Herbert Spencer y el positivismo de Comte... De este modo, el pensamiento liberal desarrolla sus contenidos programáticos sobre

historia literaria en Colombia estuvo directamente relacionada con la implantación de un nacionalismo oficial y político.³ Es decir, la infundada creencia, por parte de los intelectuales oficiales, de que la construcción de una historia literaria coherente debería estar dirigida al establecimiento de la unidad política y socioeconómica nacional y, por tanto, a la consolidación de la identidad nacional en Colombia.⁴

Este proyecto nacional oficial involucró, durante casi un siglo (1867-1952), a críticos nacionales y extranjeros como José María Vergara y Vergara, Jesús María Henao, Gerardo Arrubla, Juan Valera, Marcelino Menéndez y Pelayo, Antonio Gómez Restrepo, Gustavo Otero Muñoz, Germán Arciniegas y José A. Núñez Segura, quienes contribuyeron a la formación de la cultura oficial y convirtieron la historia y la literatura en una institución estatal.⁵ En ese proceso, los intelectuales colombianos precisaron de artefactos culturales

la base de una perspectiva eurocentrista. Las nuevas élites que se hicieron responsables de los factores del cambio buscaron inspiración en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. La cuestión era hacer entrar a los países de la América Latina en el circuito de las prebendas que aportaba la cultura industrial. . . . Por lo tanto, y para simplificar, el pensamiento liberal tiene una conigüidad semántica con las ideas de cambio, modernización, progreso y europeización. . . . Así, el sentido que adquiere el término 'progreso' venía indefectiblemente asociado con la forma capitalista de 'evolución' social, que, si bien para los centros hegemónicos representaba la expansión de sus condiciones de producción, para América Latina significó el estrangulamiento de las suyas y, más que la libertad comercial, la dependencia económica" (*Historiografía literaria* 52-55).

³ De acuerdo con José Carlos Mariátegui: "El florecimiento de las literaturas nacionales coincide, en la historia de Occidente, con la afirmación política de la idea nacional. Forma parte del movimiento que a través de la Reforma y el Renacimiento, creó los factores ideológicos y espirituales de la revolución liberal y del orden capitalista . . . El 'nacionalismo' en la historiografía literaria, es por tanto un fenómeno de la más pura raigambre política, extraño a la concepción estética del arte" (173-74).

⁴ En su libro *The Colombian Novel 1844-1987* (1991), Raymond Williams señala que en Colombia los críticos literarios y los intelectuales vinculados al gobierno han estado estrechamente ligados a la oligarquía —la clase alta, las universidades de las élites, y la iglesia católica— y han institucionalizado los valores literarios (22).

⁵ En general, la noción de 'discurso oficial' es estudiada por Frank Burton y Pat Carlen en su libro *Official Discourse* (London: Routledge & Kegan Paul, 1979). En particular, el sustantivo de "intelectual" ha sido usado en referencia a América Latina para indicar la existencia de una minoría dependiente económica e

para definir su incipiente historia y literatura como "nacional" y, por ello, se vieron en la necesidad de clasificar los textos escritos en el período de la Colonia y de la República, inventando textos fundacionales para justificar, glorificar y difundir el pasado de su país que aún no se había registrado metódicamente por escrito ni tampoco se había organizado en textos. Como resultado de tal clasificación, ciertos textos fueron canonizados como representantes de la literatura y otros fueron relegados como textos "no literarios".⁶ Fue así que los escritos del conquistador español Gonzalo Jiménez de Quesada fueron convertidos en textos fundacionales y modelos culturales forjadores de la nacionalidad colombiana.

La institucionalización del canon literario nacional en Colombia fue iniciada por José María Vergara y Vergara, quien con su *Historia de la literatura en la Nueva Granada*, escrita en 1867, formó no

ideológicamente de las oligarquías regionales, del clero y del discurso liberal europeo de los siglos XVII y XVIII (Gramsci 22) y el atributo de "oficial" suele indicar "algo que emana del estado y que ante todo sirve los intereses del estado" (Anderson 145). Los intelectuales oficiales más importantes que contribuyeron a la formación del discurso literario nacional oficial son: José María Vergara y Vergara, historiador, literato, periodista, co-fundador y director de la Academia Colombiana de la Lengua, político (diputado y congresista), funcionario público (archivero de la Biblioteca Nacional de Colombia) y diplomático; los historiadores Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, miembros de la Academia de Historia de Colombia fundada en 1902 y escritores de la *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria* (1911), texto escolar oficial designado por el gobierno colombiano para la enseñanza de la historia en Colombia; los investigadores españoles Juan Valera y Marcelino Menéndez y Pelayo, quienes compartieron, a fines del siglo XIX y principios del XX, estrechos vínculos profesionales y amistosos con sus colegas colombianos José Rivas Groot y Antonio Gómez Restrepo, hecho que contribuyó a la entronización de Bogotá como la "Atenas de América del Sur" hecha por Menéndez y Pelayo a fines del siglo XIX (Menéndez y Pelayo 1895/1948, 409); Gustavo Otero Muñoz, presidente de la Academia Colombiana de Historia y encargado de negocios de Colombia en Bolivia (1928) y autor de manuales escolares de historia literaria; Germán Arciniegas, quien siendo ministro de educación de Colombia (1941-1945), delineó científica e ideológicamente el Instituto Caro y Cuervo y firmó los decretos que ordenaron su creación.

⁶ En su origen los conceptos de "canon" y "canonización" pertenecían al discurso histórico-hagiográfico: "Canon" usually referred to a rod or rule but came to refer to an authoritative list, established by the Church, of what constituted sacred texts, sacred individuals (saints) or official members of an ecclesiastical order. 'Canonization' was a nominalization, referring specifically to an action that transformed secular individuals into sacred individuals (saints)" (Hodge 229). Mi definición de canon se basa en James A. Sanders *Canon and Community: A*

sólo la moderna práctica discursiva de la historia literaria, sino que inició la canonización, que ya dura más de un siglo, de la vida y obra de Gonzalo Jiménez de Quesada como fundador de la literatura colombiana.

Ciertamente, Vergara le atribuirá a Jiménez de Quesada, en su *Historia de la literatura en la Nueva Granada*, escrita en 1867, el papel de fundador de la literatura colombiana, al declarar que es la "primera figura que tenemos que examinar". Valera destacará, en sus *Cartas americanas*, escritas en 1888, las cualidades de Quesada en las armas y las letras y sostendrá que éstas ya anunciaban y auguraban "la vocación literaria" de Colombia. Menéndez y Pelayo repetirá, en *Historia de la poesía hispano-americana*, que Quesada es el primer escritor del Nuevo Reino de Granada. Gómez Restrepo reiterará, en su artículo "La literatura colombiana" publicado en la *Revue Hispanique* en 1918, que "la historia de la literatura en Colombia empieza con el nombre ilustre del fundador de Bogotá, el Licenciado D. Gonzalo Jiménez de Quesada" y añadirá que "¡los rasgos típicos de la figura de Quesada parecen haberse impreso en el carácter del pueblo de que fué conquistador". Otero Muñoz, en *La literatura colonial de Colombia* (1928), conferirá a Quesada las cualidades de "simpatía", "valentía" y "el amor a las letras" y relacionará esas cualidades con el carácter de los colombianos. Arciniegas, en su novela histórica intitulada *Jiménez de Quesada*, escrita en 1939, establecerá vínculos entre la vida y obra del conquistador español y la vida y obra del novelista Miguel de Cervantes Saavedra.

Llegada, pues, la década de 1950, ya se había convertido en un lugar común de la historia literaria nacional la noción de que el conquistador andaluz era el fundador de la literatura colombiana. José A. Núñez Segura, en su *Literatura colombiana*, escrita en 1952, sintetiza la postura de la crítica literaria e histórica de la época, al reiterar que el conquistador Jiménez de Quesada es "el creador de la historia colombiana", "el creador de la literatura colombiana" y el "delineador del carácter del pueblo colombiano"

Guide to Canonical Criticism (Philadelphia: Fortress Press, 1984); Robert Hodge, *Literature as Discourse*, 201-36, y Ronald W. Sousa, "Canonical Questions", *Ideologies and Literatures* May-June 1983: 102-6.

(17). Aún en 1984 Héctor M. Ardilla A. reitera la idea de que Jiménez de Quesada fue el iniciador de la cultura colombiana, cuando afirma: "Parece que Jiménez de Quesada hubiera traído a Colombia la afición al estudio de las humanidades, la que ha sido la mejor característica de los colombianos a través de los 400 años de historia" (Ardilla 8).⁷

En los juicios críticos anteriores se ponen de manifiesto los siguientes criterios de selección adoptados en la construcción del canon sobre Jiménez de Quesada: a) reiteración de las ideas de 'origen', 'fundación', 'pueblo', 'nación' y 'carácter nacional' y su supuesto vínculo con el origen y formación de la literatura y la historia nacional; b) insistencia en determinar que la cultura colombiana empieza con la llegada del español Jiménez de Quesada a la Nueva Granada y que su único medio de expresión es la lengua castellana;⁸ y c) exclusión de las culturas y de las lenguas indígenas como constituyentes de la nación colombiana. La adopción y difusión de estos criterios canónicos referentes a la figura y obra de Jiménez de Quesada, llevan ineludiblemente a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los rasgos biográficos, genéricos, estilísticos o de otro tipo que hacen que los textos quesadinos hayan sido merecedores del estatuto de fundadores de la literatura nacional de los colombianos?

⁷ Los anteriores juicios valorativos sobre la obra de Jiménez de Quesada aparecen en los siguientes textos y manuales de literatura: José María Vergara y Vergara, *Historia de la literatura en la Nueva Granada*; Antonio Gómez Restrepo, "La literatura colombiana" e *Historia de la literatura colombiana*; Gustavo Otero Muñoz, *La literatura colonial de Colombia y Resumen de la historia de la literatura colombiana*; José J. Ortega T. Salesiano, *Historia de la literatura colombiana*; Carlos Perazzo, *Forjadores de Colombia contemporánea*; Germán Arciniegas, *Jiménez de Quesada*; Marcelino Menéndez y Pelayo, *Historia de la poesía hispanoamericana*; Nicolás Bayona Posada, *Panorama de la literatura colombiana*; Rafael Gómez Hoyos, "Gonzalo Jiménez de Quesada, hombre de armas, de letras y de leyes," *Revista de Indias*; José A. Núñez Segura, S. J., *Literatura colombiana*; y Enrique Otero D'Costa, *Gonzalo Jiménez de Quesada*.

⁸ La anterior entronización de Jiménez de Quesada como creador de la literatura colombiana ha sido refutada por críticos como Eduardo Camacho Guizado y Fernando Ayala Poveda. No obstante, dicha refutación, desafortunadamente, se ha limitado a la mención del hecho y no a su análisis. Consultése Camacho Guizado, *Sobre literatura colombiana e hispanoamericana* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978) y Ayala Poveda, *Manual de literatura colombiana* (Bogotá: Retina, 1984).

La escritura de las obras de Quesada se realiza aproximadamente entre los años de 1536 a 1576, o sea durante el período de descubrimiento, conquista y principios de la colonia de la Nueva Granada. Los críticos más autorizados en la bibliografía de Gonzalo Jiménez de Quesada son Enrique Otero D'Costa, Demetrio Ramos Pérez, Rafael Torres Quintero y Manuel Ballesteros Gaibrois.⁹ Dichos críticos concuerdan en la información de que Quesada escribió más de 5000 cartas de apelación e informes administrativos, pero desavienen en el establecimiento o negación de la autoría de, poco más o menos, una docena de textos del letrado que se han perdido o refundido, o cuya autoría no se ha podido probar hasta ahora.

En efecto, la revisión bibliográfica de las obras de Jiménez de Quesada me ha permitido establecer que nueve de los doce principales textos supuestamente originales del conquistador español ya se habían perdido a fines del siglo XIX, época en que comenzó la lectura canónica de su obra.¹⁰ El hecho de que aún hoy esos nueve textos permanezcan perdidos o refundidos socava considerablemente la autoridad que se les ha asignado como fundadores de la literatura colombiana. Los tres textos conservados y firmados por el letrado Quesada, son: "Indicaciones para el Buen Gobierno", "Memoria del Mariscal Ximénez de Quesada" y *El*

⁹ Los principales estudios paleográficos, filológicos e históricos realizados por estos investigadores son: Enrique Otero D'Costa, *Gonzalo Jiménez de Quesada* (Bogotá: Cromos, 1931) y "Romancero apócrifo del Padre Antón de Lezcámez", *Boletín de historia y antigüedades* 19 (1932): 195-202; Demetrio Ramos Pérez, *Ximénez de Quesada en su relación con los cronistas y el epitome de la conquista del Nuevo Reino de Granada* (Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1972); Torres Quintero, ed., *El Antijovio*, de Gonzalo Jiménez de Quesada; y Manuel Ballesteros Gaibrois, Estudio preliminar, *El Antijovio*, de Gonzalo Jiménez de Quesada, ed. Rafael Torres Quintero.

¹⁰ Este artículo forma parte de un proyecto de investigación cuyo tema central es el estudio de la construcción y desconstrucción de la historia y literatura oficial de Colombia. Debido a que, por razones de espacio, no es posible exponer en su totalidad el estudio crítico de la vida y obra de Gonzalo de Jiménez de Quesada hecho en dicha investigación, me limito aquí sólo a presentar sus resultados. El estudio de la biografía de Jiménez de Quesada puede consultarse en: Nelson González Ortega. "Formación y subversión del concepto oficial de historia y literatura nacional en Colombia." Dissertation, University of Wisconsin at Madison, 1992.

Antijovio. Quesada escribió estos tres textos desde una triple perspectiva enunciativa: la de un letrado medieval renacentista ("jurista y hombre de letras"); la de un español que residió en la Nueva Granada y la de un soldado conquistador sexagenario.

El análisis textual e histórico de la "Memoria" y las "Indicaciones", los dos únicos textos conservados de tema neogranadino escritos por Quesada, permite determinar tres hechos lingüístico-discursivos e histórico-culturales que son fundamentales para comprender la vida y obra de Jiménez de Quesada y la posterior canonización de su obra como iniciadora de la literatura de Colombia:

En primer lugar, hay que hacer referencia al hecho de que pese a que Quesada en las "Indicaciones" y en la "Memoria" describe numerosos aspectos socioculturales referentes al medio neogranadino, en dicha descripción el letrado andaluz se esmeró en emplear un lenguaje peninsular casi exento del léxico y de las construcciones características de la incipiente variante americana del español. En otras palabras, estos dos textos presentan un bajo índice de "americanización"/"criollización" del castellano peninsular. En segundo lugar, se debe destacar que las "Indicaciones" y la "Memoria" tuvieron la función semiótica y sociocultural de un informe notarial producido por un funcionario imperial (el letrado Quesada) para comunicar a sus superiores (el rey Carlos V y el Consejo de Indias) una serie de problemas administrativos, jurídicos y sociales que requerían solución judicial. La función jurídico-administrativa e ideológica que tuvieron los dos textos de Quesada se comprueba por el hecho de que el Emperador Carlos V convirtió 23 de las 30 indicaciones en leyes (cédulas reales) "para el buen gobierno" de la Nueva Granada.

En tercer lugar, cabe apuntar que la prosa notarial fue el principal instrumento empleado por la Corona española para implantar el estado imperial en la colonia neogranadina y para suprimir la existencia de una nación democrática en la Nueva Granada. Además, permitió conocer la manera en que el letrado español deseaba gobernar (organizar social y jurídicamente) la recién establecida sociedad neogranadina.

En base a estos hechos lingüísticos, históricos y culturales es lícito argüir que si en la época colonial la preeminencia del estado suprimió la existencia de la nación, entonces al no existir la nación, el discurso notarial del conquistador *no* pudo haber fundado la

literatura nacional colombiana, como lo han afirmado los críticos responsables de la construcción del canon fundacional de Jiménez de Quesada.¹¹ A primera vista, parece inexplicable entonces que durante más de un siglo (1867-1988) prominentes críticos colombianos y españoles hayan atribuido a los textos de Quesada el estatuto de fundador de la literatura nacional, pese a su mínimo índice de americanización del castellano peninsular y pese a que en el discurso del conquistador se manifiesta una intención notarial y no "literaria"; una filiación ideológica europea (hispana) y no americana (neogranadina); y una finalidad política de implantar el estado colonial y suprimir la emergencia de la nación democrática en la Nueva Granada.

¹¹ En Colombia, la preeminencia del estado colonial (1551-1824), la República (1824-1903) y la crisis institucional del estado moderno (1903-1995) han hecho imposible la emergencia de una formación nacional de carácter democrático. La nación no surgió en la época colonial por las siguientes razones: a) la exclusión de los criollos de los puestos importantes de la administración colonial; b) la diversidad etnolingüística de los neogranadinos (indios que hablaban un centenar de lenguas; blancos que hablaban y escribían en español y latín, y negros que hablaban numerosas lenguas africanas); c) la dispersión geográfica (los peninsulares, los criollos y los negros vivían en las ciudades; los indios estaban dispersos en todo el reino o concentrados en reservas) y d) la división económica (en el centro del territorio de la Nueva Granada existió una economía de corte colonial: encomiendas, latifundios y concentración de improductivos funcionarios de la Corona, mientras que en el oriente se dio una incipiente economía librecambista y autosuficiente). (Luis E. Nieto Arteta y Alejandro López, en Darío Jaramillo Agudelo, comp. e intr., *La nueva historia de Colombia*, 1976, 10-11). En el siglo XIX no pudo surgir tampoco la nación en Colombia debido a la gran inestabilidad social, económica y política vivida en la República: se expidieron seis constituciones nacionales (1832, 1843, 1851, 1858, 1863 y 1886); se sucedieron 52 guerras civiles y Colombia fue uno de los países latinoamericanos en los que se realizó mayor número de elecciones presidenciales. (Javier Ocampo López, *Historia básica de Colombia*, 1984, 257-58). En el siglo XX, empieza a surgir en Colombia un sentido más democrático de nación, al confluir los siguientes factores: el incremento relativo de la población; la obtención del derecho político del sufragio universal; el auge comercial causado por el progresivo enriquecimiento de los comerciantes; la creación de la industria manufacturera y del cultivo del café; el desarrollo tanto de las ciudades como de las comunicaciones y el aumento de las escuelas y universidades (Véase: Indalecio Liévano Aguirre, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia* [1961]; y Darío Jaramillo Agudelo, *La nueva historia de Colombia* [1976]). En la segunda década del siglo XX, el concepto de nación en Colombia y Latinoamérica entra en crisis.

Sin embargo, si se analizan detenidamente las motivaciones ideológicas de orientación nacional subyacentes en la canonización de la obra de Quesada, lo inexplicable se puede empezar a explicar, acogiendo los postulados de Michel Foucault, quien al investigar la formación e institucionalización de las disciplinas científicas en Europa, demuestra que: "Los enunciados de una práctica discursiva o disciplina se convierten en objetos de apropiación institucional que son empleados para difundir una ideología específica" (195). En el caso de la literatura colombiana, la ideología difundida, como se ha venido comentando, fue la ideología nacional oficial.¹²

De hecho, una preocupación que los críticos oficiales colombianos han manifestado constantemente en textos académicos y escolares escritos en los siglos XIX y XX, es la noción de que la literatura colombiana carece de un pasado cultural "gentil" y "noble", semejante al de España o de otras naciones europeas que poseían sus épicas nacionales. José María Vergara y Vergara, quien escribió en 1867 la primera historia literaria de Colombia, se lamentaba del hecho de que

[L]os conquistadores eran en su mayor parte de Castilla y Andalucía, los dos pueblos más poetas de España, pero que no quisieron serlo aquí, donde todo los convidaba a la poesía, donde tenían por necesidad que cantar sus mismas hazañas . . . Pero nuestros primeros poetas . . . [que fueron] dueños de nuestros asuntos más épicos, los despreciaron. (67)

¹² Empleo el concepto "ideología" de manera semejante a la de Louis Althusser y Terry Eagleton. Althusser concibe la ideología como una serie de paradigmas que el ser humano sigue en su comportamiento individual, social, político, ético y religioso. Ideología, explica Althusser, también implica el hecho de que los individuos que viven en una época histórica determinada son influidos por una serie de valores y creencias sociales, políticas y religiosas que forman la llamada "región ideológica dominante". Desde esta perspectiva, la región ideológica dominante, por ejemplo, en la Edad Media, es la religiosa. Consultese Louis Althusser, *For Marx*, trans. Ben Brewster (London: Verso, 1983); *Lenin and Philosophy and Other Essays*, trans. Ben Brewster (London: New Left Books, 1981); "Pratiques artistiques et luttes de classes III", *Cinématique* 15 (1972): 31-54. Para Eagleton, "ideología" implica las conexiones existentes entre discursos y poder social. Ideología designa las formas en que lo que percibimos, declinamos y creemos se vincula con las estructuras de poder y contribuye al mantenimiento y a la reproducción de las relaciones de poder de la sociedad en que vivimos (14-15).

Si para Vergara la ausencia de un poeta y de un poema épico colonial de tema neogranadino fue sólo una preocupación, para el bibliófilo y poeta colombiano José Franco Quijano, la carencia de un poema épico que convirtiera en "noble" el supuesto "pasado bárbaro" de Colombia, fue un hecho completamente inadmisibile. Con el fin de subsanar este vacío cultural Franco Quijano incurrió en la adulteración poética, al escribir él mismo un romance en el siglo XX y publicarlo como si hubiera sido escrito en el siglo XVI por un sacerdote católico que acompañó a Jiménez de Quesada en 1538 en el descubrimiento del Nuevo Reino de Granada o la Colombia actual.

En un artículo publicado en 1919 en la revista del Colegio Mayor del Rosario, Franco Quijano informó fraudulentamente sobre el descubrimiento del primer romance colombiano, que tenía ochenta octosílabos y cuyo título era, según él: "Romance de Ximénez de Quesada, su fecha Sancta Fe y tres de septiembre de mil quinientos y treinta y ocho años y su auctor don Antón de Lescanes".¹³ He aquí algunos octosílabos de este romance apócrifo:

- Fernández de Valençuela (1)
 Ansí a Ximénez decía: (2)
 No vos acuiteis, Gonçalo (3)
 Mostrad vuestra valentía... (4)
 Sois granadino cumplido... (17)
 Y el Licenciado discreto (25)
 Asina le respondía: (26)
 No era Fernández que yo (27)

¹³ En "El 'romance de Ximénez de Quesada' ¿primer poema colombiano?", Gisela Beutler ha demostrado que dicho "Romance" fue escrito a principios del siglo XX —en los márgenes de un antiguo manual de medicina, propiedad del sacerdote Lescámez o Lescánez— por J. Franco Quijano, archivero de la biblioteca del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Beutler declara que "el Romance de Ximénez de Quesada, con la supuesta fecha de redacción de 1538, obra del Capellán de campaña Antón de Lescámez, no es documento auténtico de principios del siglo XVI del Nuevo Reino de Granada, sino una superchería literaria, proveniente —a falta de otros indicios— de la pluma de su editor, el señor J. Franco Quijano" (399). La prueba documental de este fraude literario fue presentada por Beutler a la Deutsche Forschungsgemeinschaft und Deutsche Ibero-Amerika Stiftung y publicada en forma de artículo en *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 17 (1962): 349-433.

- Excusar la lid quería, (28)
 Que por no volver atrás (29)
 Toda mi sangre daría... (30)
 Y conquistara este reyno (35)
 Y estas cumbres vencería, ... (36)
 Y en después yo propia fable (43)
 De mis gestas contaría, (44)
 Que soy Letrado y la pluma (45)
 Como espada esgrimía; ... (46)
 Y poetas y cantores (59)
 Que canten su cantería.¹⁴ (60)

Críticos nacionales y extranjeros como Manuel José Forero (colombiano); Emilio Rodríguez Demorizi (¿dominicano?); Ismael Moya (argentino); Ramón Menéndez Pidal (español); Ugo Gallo (italiano); y Gustavo Otero Muñoz (colombiano) aceptaron la autoría de este romance y lo difundieron como el "primer romance" de América (Beutler 351, 352, 353).

Enrique Otero D'Costa en su artículo "Romancero Apócrifo del padre Antón de Lescámez" y Gisela Beutler en "El 'romance de Ximénez de Quesada' ¿primer poema colombiano?" presentaron, respectivamente, ante la Academia de Historia de Colombia y ante la Fundación Alemana de Iberoamérica pruebas documentales y filológicas del fraude literario cometido por Quijano (véase nota 13). No obstante, el historiador y crítico literario Gustavo Otero Muñoz acepta que: "Con Lescámez se inicia, cronológicamente, la documentación literaria de Colombia" y, añade, que "vibra en él... el eco persistente de esas románticas leyendas que señalaron nuestros primeros pasos de entrada en la historia del mundo" (Otero M. 1932, 55).

El "Romance a Ximénez de Quesada", por el hecho de partir de una supuesta épica nacional de carácter fundacional basada en la vida y obra de un hombre de armas y de letras, la cual fue escrita

¹⁴ La publicación completa de este poema fue hecha por J. Franco Quijano en "La poesía más antigua del nuevo Reino de Granada," *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* octubre 1919: 528-36. También fue reproducido por Gustavo Otero Muñoz en "Los primeros poetas de la Conquista," *Boletín de historia y antigüedades* 19 (1932): 49-62. Los octosílabos citados fueron tomados del artículo de Muñoz.

en el período de la conquista y, además, por provenir supuestamente de la pluma de un sacerdote católico español, satisfacía a la perfección los deseos y necesidades espirituales y culturales de los intelectuales que se comprometieron en la construcción de una literatura nacional de procedencia peninsular, noble y católica. La aceptación de la autoría del falso poema de Franco Quijano reforzó, desde el género de la poesía, la canonización de Jiménez de Quesada como fundador de la literatura colombiana.

Sin embargo, la lectura canónica de los textos de Jiménez de Quesada no resolvía el principal problema ideológico que ocupó a los críticos oficiales de la literatura colombiana: ¿cómo hacer de textos "coloniales" los orígenes de una literatura nacional? Por lo tanto, se puede argüir entonces que la literatura oficial de Colombia tendría orígenes cuestionables de aceptarse como auténticos escritos que no lo son, dado que han sido modificados, extraviados y hasta adulterados.

(Sub)versión de García Márquez de la literatura nacional oficial de Colombia

La construcción de este tipo de canon, que han hecho los intelectuales colombianos y extranjeros de la vida y obra de hombres de armas y letras del período colonial y republicano de Colombia, ha sido cuestionada y revisada, a partir de los años sesenta, por los historiadores de la corriente denominada "nueva historia de Colombia" y por Gabriel García Márquez en sus textos periodísticos, novelísticos y cinematográficos producidos en un período de más de 40 años.¹⁵

¹⁵ Las tres concepciones básicas que informan la "Nueva historia de Colombia" son: la concepción marxista de la historia (libre de ortodoxia), la escuela francesa de los *Annales*, fundada por Fernand Braudel, y la *New Economic History* de Estados Unidos. Los portavoces de la "nueva historia de Colombia" han sido discípulos de Braudel o han estudiado en la Universidad de Berkeley, donde se originó la "nueva historia económica". Estos historiadores y sus principales obras son: Alvaro Tirado Mejía, *Introducción de la historia económica de Colombia* (1971); Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia* (1973-1979); Darío Jaramillo Agudelo, *La nueva historia de Colombia* (1976) Jorge Orlando Melo, *Historia de Colombia* (1977); y "La literatura histórica en la República," *Manual de Literatura Colombiana*, 1988, II, 589-663.

García Márquez tiene una concepción de la literatura que, en términos de la filosofía crítica contemporánea, puede ser llamada desconstruccionista, pues afirma que:

[N]o conozco ninguna buena literatura que sirva para exaltar valores establecidos. Siempre, en la buena literatura, encuentro la tendencia a destruir lo establecido, lo ya impuesto y a contribuir a la creación de nuevas formas de vida, de nuevas sociedades; en fin, a mejorar la vida de los hombres. (García Márquez y Vargas Llosa 8)

Este acto de des(con)strucción que, según García Márquez, debe ser inherente a la "buena literatura", es denominado por él mismo: "desmistificación retórica" (García Márquez 1978, 216) y el escritor colombiano lo pone en práctica tanto en la enunciación de sus textos de crítica literaria y de periodismo como en sus novelas.

En su artículo "La literatura colombiana un fraude a la nación", escrito en 1960, García Márquez desconstruye la literatura colombiana oficial, al denunciar y cuestionar lo que el ha llamado "el falso prestigio de la literatura nacional". En ese artículo García Márquez explica que:

- 1) La calidad de la literatura colombiana es inferior a la de otros países latinoamericanos;
- 2) Ese "retraso literario" se debe a que los colombianos tienen un concepto desproporcionadamente positivo de su literatura nacional, lo cual ha conducido a un tipo de "megalomanía nacional" que, según el autor, es "la forma más estéril del conformismo" artístico (Gilard IV, 790);
- 3) En consecuencia, los escritores colombianos han sido enajenados de la cultura colombiana y eso ha impedido que escriban obras de carácter nacional;
- 4) La práctica de la crítica literaria en Colombia ha sido "distorsionada" por intereses ajenos a la literatura como lo son "la parcialidad política" y "un equivocado orgullo patriótico" (Gilard IV, 792);
- 5) La crítica literaria en Colombia se ha orientado más hacia la clasificación de textos que hacia su valoración intrínseca, lo cual lleva a García Márquez a concluir que:

La crítica colombiana ha sido una dispendiosa tarea de clasificación, una labor de ordenamiento histórico, pero sólo en casos excepcionales un trabajo de valoración. En tres siglos, aún no se nos ha dicho qué es lo que sirve y qué es lo que no sirve en la

literatura colombiana... La literatura colombiana, en conclusión general, ha sido un fraude a la nación. (Gilard IV, 792-93)

En este severo enjuiciamiento a la crítica literaria oficial de Colombia, García Márquez denuncia los intereses políticos y los criterios ideológicos y metodológicos que han guiado la clasificación y canonización de los textos seleccionados por los intelectuales oficiales como representantes de la "literatura nacional" de Colombia.

Asimismo, en textos narrativos como "Los funerales de la Mamá Grande", *Cien años de soledad*, *El otoño del patriarca* y *El general en su laberinto*, los narradores de García Márquez han subvertido los modelos retóricos instituidos por la vertiente oficial de la historia colombiana. Por ejemplo, al poder y autoridad que alcanzó el discurso político y cultural de la capital, el autor-narrador opone un discurso que parodia el lenguaje usado por las instituciones colombianas. En efecto, los narradores de los textos literarios y periodísticos de García Márquez emplean de modo combinado la parodia formal, verbal y temática para hacer lo que el autor denomina "una burla de toda la retórica oficial". La burla paródica propuesta por García Márquez se puede ilustrar, por ejemplo, en el cuento "Los funerales de la Mamá Grande", con el testamento de los bienes morales que dicta la matriarca al notario:

[D]ictó al notario la lista de su patrimonio invisible:

La riqueza del subsuelo, las aguas territoriales, los colores de la bandera, la soberanía nacional, los partidos tradicionales, los derechos del hombre, las libertades ciudadanas, el primer magistrado, la segunda instancia, el tercer debate, las cartas de recomendación, las constancias históricas, las elecciones libres, las reinas de la belleza, los discursos trascendentales, las grandiosas manifestaciones, las distinguidas señoritas, los correctos caballeros, los pundonorosos militares, su señoría ilustrísima, la corte suprema de justicia, los artículos de prohibida importación, las damas liberales, el problema de la carne, la pureza del lenguaje, los ejemplos para el mundo, el orden jurídico, la prensa libre pero responsable, la Atenas sudamericana, la opinión pública, las lecciones democráticas, la moral cristiana, la escasez de divisas, el derecho de asilo, el peligro comunista, la nave del estado, la carestía de la vida, las tradiciones republicanas, las clases desfavorecidas, los mensajes de adhesión. (137)

Los tópicos de la retórica oficial parodiados con más frecuencia en los textos periodísticos y narrativos de García Márquez son el infundado prestigio literario del cual ha gozado Bogotá desde su denominación en 1911 por Marcelino Menéndez y Pelayo como "la Atenas de América del Sur" (1948, 409) y "la pureza del lenguaje" o el poder y la autoridad que el gobierno ha conferido a ciertos intelectuales oficiales y a las academias colombianas de la Lengua y de la Historia y al Instituto Caro y Cuervo. Instituciones creadas inicialmente con el fin de prescribir y regular el tipo de lenguaje académico y peninsular que debería ser instituido en norma y modelo para los hablantes de Colombia, aun si la mayoría de los colombianos hablan un español colombiano y no un castellano peninsular.

En su artículo "La paz gramatical", escrito en 1952, García Márquez alude paródicamente a la actividad académica desempeñada por intelectuales oficiales colombianos o "políticos de letras" como los llama el narrador de *El general en su laberinto* (12). En el artículo "La paz gramatical", el personaje-profesor López de Mesa, quien actúa como director de la Academia Colombiana de la Lengua, es descrito así:

'Es un hombre que está en lo que está'. Y eso es indispensable, más que en otro cualquiera en el caso del ilustre profesor a quien se ha querido poner en la cancillería, en la dirección liberal, en la redacción de los periódicos, en los Estados Unidos, en una cátedra de la Universidad y hasta en el siglo XX, y él ha sabido siempre arreglárselas para aparentar que está en cualquiera de esos lugares, sin dejar de estar en esa cosa intemporal y extraordinaria que es la academia colombiana de la lengua. (Gilard I, 811)

Por medio del empleo del zeugma, de la elaboración estilística del registro coloquial del español colombiano y también por la disposición sintáctica ambigua del lenguaje, el periodista García Márquez textualiza, a nivel verbal, formal y temático, su oposición ideológica al intelectual oficial, al lenguaje empleado en las instituciones culturales colombianas y, en fin, a la cultura académica.

Una modalidad adicional empleada por García Márquez para incorporar ambigüamente la historia oficial colombiana a su obra, es la inserción paródica del discurso hagiográfico en su narrativa. La canonización, como ya lo expliqué en referencia a Jiménez de Quesada (véase nota 6), es el acto de transformar personas seculares

en personas sagradas o "santos" y, por extensión a la literatura, el acto de seleccionar una serie de textos, autores y valoraciones textuales como únicos representantes de la literatura de una comunidad. Los narradores de las novelas de García Márquez parodian el proceso de canonización realizado por los intelectuales oficiales cuando convirtieron autores y obras peninsulares en fundadores de la historia y la literatura nacional oficial de Colombia. En el plano formal, los narradores elaboran su parodia, empleando las técnicas de la reiteración, exageración y ampliación (véase el pasaje de "Los funerales de la Mamá Grande" citado arriba). En el plano temático, la parodia se hace en tres niveles discursivos: el religioso, el literario y el histórico.

La parodia de la canonización religiosa e histórica se presenta inicialmente en "Los funerales de la Mamá Grande", cuando el narrador convierte a la matriarca (personaje secular) en santa y en heroína histórica de la comunidad de Macondo. Su canonización religiosa oficial empieza en el primer párrafo del relato, donde se informa que la matriarca no sólo "murió en olor de santidad", sino que sus funerales fueron consagrados por el Sumo Pontífice ("Los funerales..." 127). La Mamá Grande posee otra cualidad propia de las santas: vivió y murió en estado virginal (133). La canonización popular de la Mamá Grande se realiza cuando ella todavía está viva y la "muchedumbre" celebra su cumpleaños en las fiestas de Macondo, en las cuales "se vendían estampas y escapularios con la imagen de la Mamá Grande" (132). La venta del icono de la matriarca en su festival invoca la tradición católica de las fiestas litúrgicas de Semana Santa, en las cuales se suele vender la imagen de la Virgen María.

De modo semejante a lo que sucede con la matriarca, Simón Bolívar, en *El general en su laberinto*, también es sacralizado por los habitantes de la villa de Soledad, cuyo alcalde arresta a una mujer "porque estaba vendiendo como reliquias sagradas los cabellos que el general se había cortado en Soledad" (*El general...* 236). El general al saber dicha noticia se queja: "Ya me tratan como si me hubiera muerto", a lo cual responde el personaje con el que dialoga: "Lo tratan como lo que es", dijo: "un santo" (236-37). Así, el narrador alude paródicamente a la presunta "vida ejemplar" que le atribuye el discurso literario oficial a los héroes militares de Colombia.

La parodia de la canonización religiosa es muy importante en *El otoño del patriarca*, ya que en esta novela el narrador dedica una de las seis secciones de su libro (sección 4) a parodiar los procesos de canonización empleados por los intelectuales oficiales en la formación del discurso histórico oficial. El narrador comienza por informar que el patriarca está "resuelto a utilizar todos los recursos de su autoridad para conseguir la canonización de su madre Bendición Alvarado" (*El otoño...* 143). Luego, añade que "con base en las pruebas abrumadoras de sus virtudes de santa, [el patriarca] mandó a Roma a sus ministros de letras, volvió a invitar al nuncio apostólico" (143) para hablar de la canonización. Las autoridades eclesiásticas rechazan la canonización, pero el patriarca lo consigue por la fuerza y "antes del fin de aquel año se instauró el proceso de canonización de su madre Bendición Alvarado" (147). El patriarca autoriza "la canonización por decreto" (48) de "Bendición Alvarado a quien los textos escolares atribuían el prodigio de haberlo concebido (al patriarca) sin concurso de varón y de haber recibido en un sueño las claves herméticas de su destino mesiánico" (51). El narrador, valiéndose de la analogía, parodia el pasaje bíblico de la concepción de Jesús a quien, según las Sagradas Escrituras, la virgen María concibió "por obra y gracia del Espíritu Santo". Es de notar que, al igual que la Mamá Grande, Bendición Alvarado es convertida en icono religioso y su imagen es vendida en las fiestas de sus funerales: "vendían hilos de la mortaja, vendían escapularios, aguas de su costado, estampitas con su retrato de reina" (142). Es notable también que el nombre de la madre del patriarca constituye en sí un sintagma relativo al acto de bendecir, acto que, según el discurso religioso católico, sólo los sacerdotes pueden ejercer con legitimidad. La modalidad de parodia intentada por los narradores en los cuatro textos mencionados, no es otra que la identificada por Linda Hutcheon como "una forma de arte crítica seria, cuya mordacidad se logra a través del acto de ridiculizar" (Hutcheon 51) las "convenciones canonizadas" (28), en este caso, por el discurso cultural oficial colombiano. En fin, estos minidisursos tienen como función narrativa en los relatos crear y embellecer la imagen moral y social de los personajes, confiriéndoles las cualidades de iconos religiosos.

El proceso de canonización literaria de textos escritos en la colonia y en la república (como los de Jiménez de Quesada, Francisco de Paula Santander y Simón Bolívar), en los cuales no

es perceptible una intención literaria explícita, es un aspecto que García Márquez metaforiza en *El general en su laberinto*. El narrador de este relato le atribuye a Francisco de Paula Santander una conciencia literaria más definida que la que manifestó Simón Bolívar. Expresando cierta inquietud por las posibles deficiencias de su estilo epistolar, Bolívar le pide lo siguiente al general Urdaneta, otro personaje de la novela:

'No mande usted a publicar mis cartas, ni vivo ni muerto, porque están escritas con mucha libertad y en mucho desorden'. Tampoco lo complació Santander, cuyas cartas, al contrario de las suyas, eran perfectas de forma y de fondo, y se veía a simple vista que las escribía con la conciencia de que el destinatario final era la historia. (*El general* 226)

Esta aparente modestia en el manejo de la retórica epistolar es desvirtuada por el talento retórico manifestado por Bolívar en sus disertaciones orales ficcionalizadas en la novela:

Habló sin reposo, con un estilo docto y declamatorio, soltando sentencias proféticas todavía sin cocinar, muchas de las cuales estarían en una proclama épica publicada días después en un periódico de Kingston, y que la historia había de consagrar como *La Carta de Jamaica*. (83)

No sólo la historia consagró esta epístola política, como bien lo dice el narrador, sino también la literatura hispanoamericana canonizó dicho texto y lo convirtió en el texto de Bolívar que ha sido más antologizado en las historias literarias de Colombia e Hispanoamérica.

Otro rasgo característico del discurso histórico oficial parodiado por los narradores de García Márquez es la canonización de individuos en héroes militares y civiles. Esta modalidad paródica aparece en el relato "Los funerales de la Mamá Grande", donde el narrador informa que el presidente, al saber la noticia de la muerte de la matriarca "adquirió plena conciencia de su destino histórico, y decretó nueve días de duelo nacional, y honores póstumos a la Mamá Grande en la categoría de heroína muerta por la patria en el campo de batalla" ("Los funerales" 140). Esta canonización histórica de carácter póstumo fue expresada: "en la dramática alocución que aquella madrugada dirigió a sus compatriotas a través de la cadena nacional de radio y televisión, el primer magistrado de la nación" (140).

Paralelamente, el narrador de *Cien años de soledad* se opone a los actos oficiales de condecoración y a las alocuciones patrióticas, al informar que el presidente envió emisarios oficiales para condecorar al coronel Aureliano Buendía, pero el coronel

liles ordenó que lo dejaran en paz, insistió que él no era un prócer de la nación como ellos decían, sino un artesano sin recuerdos... Lo que más le indignó fue la noticia de que el propio presidente de la república pensaba asistir a los actos de Macondo para imponerle la Orden del Mérito. (*Cien años* 258-9)

En este comentario el narrador parodia la propensión mostrada por los intelectuales oficiales de convertir ciudadanos en próceres nacionales y, además, el personaje reitera la negativa del coronel a recibir la "Orden del Mérito", que es una distinción oficial conferida en Colombia a ciudadanos ejemplares.

Al igual que el personaje, el autor real Gabriel García Márquez, en tanto persona que concede entrevistas, ha rechazado también la Orden del Mérito y las otras condecoraciones oficiales conferidas por el gobierno colombiano, declarando que "si no fuera por mi solidaridad con Cuba ya me hubieran conferido la Cruz de Honor de Boyacá y sería Caballero de la Orden del Mérito" (Pereira 10). Estas declaraciones revelan que el autor García Márquez ha inscrito, no sólo en sus novelas, sino también en su discurso personal, su profunda oposición al discurso histórico oficial de Colombia.

En suma, el análisis que he hecho en este ensayo me ha permitido comprobar la existencia de los siguientes fenómenos culturales que al interrelacionarse han contribuido a la formación e institucionalización de la literatura nacional oficial en Colombia.

1) Los tres textos conservados de Quesada —*El Antifonario*, la "Memoria" y las "Indicaciones"— presentan un bajo índice de americanización del lenguaje popular y una triple perspectiva de enunciación, lo cual relaciona estas obras con el ámbito cultural hispano-europeo. Se infiere entonces que la prosa notarial de Quesada resultó ser más importante en la implantación del estado colonial que en la fundación de la nación literaria en Colombia.

2) En la nacionalización y canonización de los textos del conquistador español Jiménez de Quesada, los intelectuales oficiales colombianos ponen en evidencia las aspiraciones políticas de una élite que inventó una literatura de origen hispánico para que funcionara como instrumento político de prestigio nacional. Es

decir, las inclusiones y exclusiones hechas en el discurso nacional oficial articulado en la literatura oficial de Colombia, no fueron accidentales sino que son consecuencia de la adhesión de los intelectuales republicanos al proyecto ideológico nacional europeo que se implantó y difundió en Colombia y en América Latina en el siglo XIX y comienzos del XX.

3) Los discursos literarios e historiográficos oficiales basados en dichos modelos culturales europeos han sido, a partir de la segunda mitad del siglo XX, cuestionados y revisados desde dentro de la literatura, de la historia y del periodismo. Gabriel García Márquez, en su prosa periodística y en su narrativa, ha logrado desconstruir la "retórica estatal" inherente al discurso historicista oficial colombiano. Análogamente, aunque no lo estudié aquí, historiadores como Alvaro Tirado Mejía, Germán Colmenares, Darío Jaramillo Agudelo y Jorge Orlando Melo, portavoces de la corriente denominada "nueva historia de Colombia", han logrado también destruir o, por lo menos, desautorizar el poder y la autoridad institucional que ha tenido el discurso histórico oficial en Colombia durante más de un siglo.

4) En la primera mitad del siglo XX se empezó a consolidar en Colombia un sentido más democrático de nación, gracias a reformas políticas y sociales hechas por los gobiernos liberales y conservadores. No obstante, en la segunda mitad de este siglo, Colombia y los demás países latinoamericanos han tenido continuas crisis institucionales, recesiones económicas y grandes cambios estructurales en la sociedad que han puesto en crisis el concepto de nación e identidad nacional no sólo en Colombia sino en los otros países de América Latina. En la segunda mitad de este siglo, la secularización e indiferencia religiosa, el abuso del poder militar de ejércitos nacionales, de grupos de guerrilleros y de carteles de narcotraficantes; la transnacionalización de la economía y de los medios de comunicación; la aparición de mercados y culturas dependientes de países industrializados; la emergencia de instituciones como la escuela, la empresa, el fútbol, la música salsa y popular como factor de cohesión social, han convertido las nociones tradicionales determinantes de nacionalidad (territorio, raza, lengua y religión) en conceptos, si no inadecuados, por lo menos incompletos para investigar el fenómeno sociocultural de la identidad nacional de un país. Por eso, se puede proponer,

para concluir, que la *presencia* o *ausencia* de la identidad en cualquier país de América Latina debe ser analizada hoy a nivel individual, regional y continental. Además, dicho análisis, a mi parecer, debe incluir no sólo el estudio de nociones culturales tradicionales como la del hispanismo y el nacionalismo cultural oficial versus el criollismo anticolonial, sino también debe incorporar estudios modernos de las ideologías resultantes de economías, mercados y medios de comunicación nacionales y transnacionales y su influencia en el discurso cultural latinoamericano. Influencia que se manifiesta en la desigualdad social e hibridez cultural que revela la América Latina de fines del siglo XX, a raíz de la mezcla simultánea de una creciente subcultura de la pobreza con la modernidad política (neoliberalismo económico), la modernización industrial y la postmodernidad cultural.

Obras citadas y bibliografía

- Althusser, Louis. *For Marx*. Trans. Ben Brewster. London: Verso, 1983.
- . *Lenin and Philosophy and Other Essays*. Trans. Ben Brewster. London: New Left Books, 1971.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso, 1983
- Arciniegas, Germán. "Aventuras de Don Quijote en América". *Jiménez de Quesada*. Bogotá: A B C, 1939.
- Ardila A., Héctor M. *Hombres y letras de Colombia: 435 años de suceder literario*. Bogotá: Gráficas Herpin, 1984.
- Ayala Poveda, Fernando. *Manual de literatura colombiana*. Bogotá: Retina, 1984.
- Ballesteros Galbrois, Manuel. Estudio preliminar. *El Antijovio*. De Gonzalo Jiménez de Quesada. Ed. Rafael Torres Quintero. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1952.
- Bayona Posada, Nicolás. *Panorama de la literatura colombiana*. Bogotá: Ediciones Samper Ortega, 1942.
- Beutler, Gisela. "El romance de Jiménez de Quesada: ¿Primer poema colombiano?" *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 17 (1962): 349-433.
- Burton, Frank and Pat Carlen. *Official Discourse*. London; Boston: Routledge & Kegan Paul, 1979.

- Camacho Guizado, Eduardo. *Sobre Literatura Colombiana e Hispanoamericana*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978.
- Caro Molina, Fernando. "La concepción de Jiménez de Quesada sobre la historia americana tal como aparece en *El Antijívio*". *Boletín de la Academia Nacional de Historia* [Caracas] 43 (1960): 539-62.
- Colmenares, Germán. *Historia económica y social de Colombia*. 2 vols. Cali, Colombia: Universidad del Valle, División de Humanidades, 1973-1979.
- Eagleton, Terry. *Literary Theory, an Introduction*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1983.
- Foucault, Michel. "Las regularidades discursivas." *La arqueología del saber*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. México: Siglo XXI, 1985.
- Franco Quijano, J. "La poesía más antigua del Nuevo Reino de Granada." *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* 14 (1919): 528-36.
- García Márquez, Gabriel. 1967. *Cien años de soledad*. Madrid: Espasa Calpe S.A., 1985.
- . *El general en su laberinto*. Bogotá: La Oveja Negra, 1989.
- . *El otoño del patriarca*. 1975. Buenos Aires: Sudamericana, 1990.
- . "Los funerales de la Mamá Grande". *Los funerales de la Mamá Grande*. 1962. Buenos Aires: Sudamericana, 1969.
- . *Periodismo militante*. Ed. Dana Hilliot. Bogotá: Son de máquina Editores, 1978.
- García Márquez, Gabriel y Mario Vargas Llosa. *La novela en América Latina: Diálogo*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería; Lima: Carlos Milla Batres/Ediciones, 1967.
- Gillard, Jacques. *Gabriel García Márquez, Obra periodística*. 4 vols. Barcelona: Bruguera, 1981-83.
- Gómez Hoyos, Rafael. "Gonzalo Jiménez de Quesada, hombre de armas, de letras y de leyes." *Revista de Indias*. Instituto Fernández de Oviedo 10.39: 849-56.
- Gómez Restrepo, Antonio. *Historia de la literatura colombiana*. Vol 1. Bogotá: Litografía Villegas, 1956. 4 vols.
- . "La literatura colombiana". *Revue Hispanique* 43 (1918): 79-204.
- González Stephan, Beatriz. "The Early Stages of Latin American Historiography". 1492-1992: *Re/Discovering Colonial Writing*. Ed. René Lara and Nicholas Spadaccini. Minneapolis: The Prisma Institute, 1989. 291-320.
- . *La historiografía literaria del liberalismo hispano-americano del siglo XX*. La Habana: Casa de las Américas, 1987.
- Gramsci, Antonio. "The Intellectuals." *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*. Trans. and eds. Quintin Hoare and Geoffrey Nowell Smith. N.Y.: International Publishers, 1971.

- Henoa, Jesús María y Gerardo Arubla. *Historia de Colombia*. Bogotá: Imprenta Salesiana, 1911.
- Hodge, Robert. *Literature as Discourse*. Baltimore: The Johns Hopkins UP, 1990.
- Hutcheon, Linda. *A Theory of Parody: The Teachings of Twentieth-Century Art Forms*. London: Methuen & Co. Ltd., 1985.
- Jaramillo Agudelo, Darío, comp. e intr. *La nueva historia de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.
- Jaramillo, María Mercedes et al. *Y las mujeres?: ensayos sobre literatura colombiana*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1991.
- Jiménez de Quesada, Gonzalo. "Indicaciones para el buen gobierno." 1549. *Boletín de historia y antigüedades* 14 (1923): 345-61.
- . "Memoria del Mariscal Ximénez de Quesada." ¿1566? ó ¿1576? *Papeles de Indias*. Edición, prólogo y notas de Manuel Ballesteros Gaibrois. Madrid: Maestre, 1945. 247-52. Vol. 5 de *Documentos inéditos para la historia de España*. 13 vols.
- . *El Antijívio*. 1567. Ed. Rafael Torres Quintero. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1952.
- Liévano Aguirre, Indalecio. *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. Bogotá: Nueva Prensa, 1961.
- Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Santiago, Chile: Universitaria, 1955.
- Melo, Jorge O. *Historia de Colombia*. Medellín, Colombia: La Carreta, 1977.
- . "Los estudios históricos de Colombia, situación actual y tendencias predominantes". *La nueva historia de Colombia*. Intr. Darío Jaramillo Agudelo. Bogotá: Instituto colombiano de Cultura, 1976. 25-58.
- . "La literatura histórica en la República." *Manual de literatura colombiana*. Vol. 2. Bogotá: Planeta, 1988. 589-663. 2 vols.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. *Historia de la poesía hispano-americana*. 1895. *Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo*. Ed. Angel González Palencia. Vol. 28. Ed. Enrique Sánchez Reyes. Santander (España): Aldus, 1948.
- Núñez Segura, José A. *Literatura Colombiana*. Medellín: Bedout, 1952.
- Ocampo L, Javier. *Historia básica de Colombia*. Bogotá: Plaza & Janés, 1984.
- Ortega T. Salesiano, José J. *Historia de la literatura colombiana*. Bogotá: Cromos, 1935.
- Otero D'Costa, Enrique. *Gonzalo Jiménez de Quesada*. Bogotá: Cromos, 1931.
- . "Romancero apócrifo del Padre Antón de Lezcámez." *Boletín de historia y antigüedades* 19 (1932): 195-202.

Otero Muñoz, Gustavo. *La literatura colonial de Colombia*. La Paz: n.p., 1928.

—. "Los primeros poetas de la Conquista." *Boletín de historia y antigüedades* 19 (1932): 49-62.

—. *Resumen de la historia de la literatura colombiana*. Bogotá: A B C, 1937.

Pereira, Manuel. "El Gabo: ¡Diez mil años de literatura!" *Bobemia* 2 de febrero 1979: 10-15.

Perazzo, Carlos. *Forjadores de Colombia contemporánea*. 2 vols. Bogotá: Planeta, 1986.

Quijano, José María. *Compendio de historia patria*. Bogotá, 1874.

Ramos Pérez, Demetrio. *Ximénez de Quesada y su relación con los cronistas y El epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1972.

Restrepo Tirado, Ernesto. "Reales Cédulas". *Boletín de historia y antigüedades* 14 (1924): 561-76; y *Boletín de historia y antigüedades* 14; 15 (1925): 577-704; 704-64.

Sanders, James A. *Canon and Community, A Guide to Canonical Criticism*. Philadelphia: Fortress Press, 1984.

Sousa, Ronald. "Canonical Questions." *Ideologies and Literatures* May-June 1983: 102-6.

Tirado Mejía, Alvaro. *Introducción de la historia económica de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Dirección de Divulgación Cultural, 1971.

—. "La tierra durante la república". *La nueva historia de Colombia*. Ed. Darío Jaramillo Agudelo. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

Torres Quintero, Rafael, ed. *El Antijouiro*, de Gonzalo Jiménez de Quesada. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 1952.

Valera, Juan. *Cantares Americanas*. Vol. 1. Madrid: Imprenta Alemana, 1915-1916. 2 vols.

Vergara y Vergara, José María. *Historia de la literatura en la Nueva Granada*. 1867. Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1958. 3 vols. Eds. Antonio Gómez Restrepo y Gustavo Otero Muñoz.

Williams, Raymond Leslie. *The Colombian Novel 1844-1987*. Austin: U of Texas Press, 1991.

En torno al regionalismo literario Escribir, leer e historiografiar desde las regiones

Françoise Perus
*Instituto de Investigaciones Sociales,
Universidad Nacional Autónoma de México*

Refiriéndose a América Latina y al proyecto modernizador que se inicia con las guerras de Independencia, se consolida en la segunda mitad del siglo XIX y se expande durante el siglo XX, Angel Rama caracterizaba a la modernidad latinoamericana en términos de una colisión entre la modernización por un lado y las culturas tradicionales internas por otro.

A juicio del crítico uruguayo, esta modernización se ejerce mediante un rígido sistema jerárquico, basado en un patrón aristocrático, que "ha sido el más vigoroso modelador de las culturas latinoamericanas a lo largo de toda su historia" (Rama, *Transculturación* 64). En el ámbito de la cultura y las letras, dicha modernización ha sido obra de una élite intelectual, cuya importancia desmesurada en la época colonial lo ha seguido siendo hasta nuestros días a pesar de los muchos avatares de la vida americana:

Es lo que en otro lado he llamado "la ciudad letrada", que fue la que, con confiscatorio exclusivismo, se apropió del ejercicio de la literatura e impuso las normas que la definen y, por lo tanto, fijó quiénes podían practicarla. Salvo poco momentos posteriores a fuertes conmociones sociales [entre ellas la Revolución mexicana, F.P.J.], es la "ciudad letrada" la que conserva férreamente la conducción intelectual y artística, la que instrumenta el sistema educativo, la que establece el Parnaso de acuerdo con sus valores culturales. (*Transculturación* 65)

A estas afirmaciones, que resumen a muy grandes rasgos los contenidos del conocido libro de Angel Rama que lleva precisamente por título *La ciudad letrada*, el mismo autor había respondido por otro lado con otros estudios recogidos en su último